

1, Decálogo del laico católico

Laicos cubanos perfilan un prototipo para el laicado del siglo XXI

Aleteia, 14 marzo, 2016

El portal *Holguín católico* ha publicado recientemente el *Decálogo del laico católico en Cuba*, una hoja de ruta para participar en la vida de la Iglesia y en la vida pública de la isla del Caribe.

Son diez “claves para vivir el seguimiento discipular de Jesús bajo el amparo de la Virgen María” que se han dado a sí mismos (en un trabajo que puede ser replicable en otros países del continente) los cada día más participativos católicos cubanos.

El *Decálogo* fue creado por laicos procedentes de las once diócesis que conforman a Cuba como resultado del Encuentro Nacional de Laicos en el que tomaron parte más de cien delegados en El Cobre.

Se trató –según los organizadores de este encuentro- de un trabajo de construcción colectiva, analizando la realidad desde cinco aspectos de sociedad y cinco aspectos de Iglesia, para después **soñar con la sociedad y la Iglesia que quieren construir desde los valores del Evangelio**.

Para los católicos cubanos, esta es una herramienta necesaria para dotar a Cuba de un perfil católico que ayude a orientar la vida de las personas, su formación y su acción.

De igual forma, que sea fundamento de las acciones pastorales de la Comisión Nacional de Laicos de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba

Los diez puntos del Decálogo

- 1. Un laico que ha hecho la experiencia personal de Jesús, que alimenta su vida de fe en los Sacramentos, en la Palabra y en la oración personal y comunitaria.*
- 2. Un laico que ama apasionadamente a la Iglesia y a Cuba y que atento a los signos de los tiempos se compromete con el mejoramiento de la sociedad.*
- 3. Un laico consciente de su identidad laical, que vive su compromiso cristiano con espíritu misionero, siendo sal y luz en su familia, barrio, centro de trabajo o estudio.*

- 4. Un laico preocupado por su formación permanente, conocedor de la Doctrina Social de la Iglesia, para dar razón de su fe y colaborar en la transformación de sus ambientes.*
- 5. Un laico misericordioso, cercano al mundo del dolor y de los necesitados, que se muestra dispuesto al servicio, al diálogo y la reconciliación, que sabe perdonar.*
- 6. Un laico que vive y contagia alegría y esperanza desde su vocación evangelizadora y descubre al Resucitado en el prójimo.*
- 7. Un laico sensible a la realidad social, política, económica y eclesial, con espíritu profético, que anuncia el Evangelio con su palabra y con su vida, y denuncia todo lo que se opone al Reino de Dios.*
- 8. Un laico con sentido de pertenencia a la comunidad eclesial, dispuesto a asumir los servicios y ministerios que se le soliciten, que sabe trabajar en equipo y es generador de fraternidad y de comunión.*
- 9. Un laico comprometido con el cuidado de la vida humana y del medio ambiente.*
- 10. Un laico que con su testimonio de vida coherente contribuye a la transformación del mundo.*

Jaime Septién

2, Necesitamos obispos que amen de verdad la libertad de los laicos

Entrevista al filósofo Rodrigo Guerra, que ofrece una visión de lo que el Papa quiere para el laicado latinoamericano en el siglo XXI

Aleteia, 15 de marzo de 2016

El Papa Francisco ha invitado a los laicos de América Latina a participar en primera persona en la vida pública de sus países. Esto lo hizo al concluir la sesión plenaria –en Roma– de la Pontificia Comisión para América Latina (CAL), a cuyo frente está el cardenal canadiense Marc Ouellet.

Abordando el tema de la sesión plenaria, **el Papa Francisco advirtió, sin embargo, sobre dos grandes vicios de la relación entre los laicos y la jerarquía: el clericalismo y el pelagianismo**, siendo el primero tal vez el más extendido y pernicioso, pues reduce al laico a una especie de colaborador del sacerdote o a un actor pasivo cuya acción se limita a seguir las consignas de los clérigos.

El mexicano Rodrigo Guerra es laico, filósofo, y fue uno de los tres laicos que participaron en la Asamblea. Guerra participó como conferencista y ofrece una visión de lo que el Papa quiere para el laicado latinoamericano en el siglo XXI:

¿Qué significa que un laico como usted asista a una Asamblea reservada para cardenales y unos pocos arzobispos?

Desde que recibí la invitación por parte del cardenal (Marc) Ouellet se me compartió que era una situación excepcional ya que en efecto la CAL es una instancia de exclusiva competencia episcopal. Sin embargo, por una parte el tema de la reunión de alguna manera abría el espacio: “El compromiso indispensable de los laicos en la vida pública”.

Y por otra, la presencia de Guzmán Carriquiry, gran maestro y amigo entrañable, es de suyo ya un signo de aprecio de la Iglesia al aporte laical. Él trabaja en la CAL como secretario con funciones de vicepresidente. En la reunión también me dio mucho gusto conocer a Juan Grabois de la Confederación de los Trabajadores de Economía Popular (Argentina) y colaborador estrecho del Papa Francisco en la organización de los encuentros con movimientos populares, quien también fue convocado.

Descubre el Decálogo del Laico Católico

La teología del laicado parece haber recibido su definición definitiva con la Exhortación Christi fideles laici de San Juan Pablo II. ¿Es posible decir algo nuevo sobre este tema en la actualidad?

La enseñanza del Concilio Vaticano II y de los papas nos muestra que siempre es posible profundizar más, tanto en el depósito de la fe como en la comprensión de los desafíos sociales que requerimos atender. **La identidad y vocación de los fieles laicos –precisamente– se delimita en base a estos dos parámetros, por ello, tiene que continuar siendo objeto de reflexión y de puesta al día.**

Por otra parte, en la actualidad es un hecho que en la Iglesia la gran mayoría repetimos la doctrina conciliar sobre los laicos pero aún falta mucho para que realmente exista una cultura viva que haya superado el feo vicio del clericalismo.

¿Cuál es el problema de fondo con el “feo vicio” del clericalismo?

El clericalismo aparece siempre que no se comprende la naturaleza del bautismo y se opta de manera tácita o explícita por una consideración del ministerio sacerdotal como paradigma de vida cristiana.

Si a esto se le suma una tendencia a concebir al “laico comprometido” principalmente como aquel que se dedica a labores intraeclesiales, a ayudar al sacerdote, a servir en el altar o a dar pláticas presacramentales, entonces tenemos ya los ingredientes de una receta terrible: la misión propia de los fieles laicos se diluye y volvemos al viejo esquema de ser colaboradores del apostolado jerárquico y no cristianos llamados a santificarnos transformando el mundo según Cristo de una manera secular. Esto sucede en muchos espacios y ambientes de América Latina y no está bien.

¿Cuáles son las causas de este fenómeno?

Por una parte muchos pastores, aunque a nivel teórico repiten la doctrina más ortodoxa, aún tienen miedo de formar laicos adultos en la fe. **Esto significa, desde un punto de vista laical, cristianos a título pleno, libres, autónomos en nuestras decisiones al interior de las estructuras del mundo.**

Por ello, necesitamos una nueva generación de pastores que amen verdaderamente la libertad de los fieles laicos y que no tengan miedo de que en un cierto momento emprendamos bajo nuestra propia responsabilidad proyectos de transformación social, cultural y eventualmente política. Sin nuevos pastores no habrá nuevos laicos.

¿Recuperar una mirada en “primera persona” puede ayudar a que también los laicos participen más plenamente en la Iglesia en América Latina?

Así es. Sin un “yo” que asuma el desafío del seguimiento radical no habrá un hombre nuevo que colabore a hacer nuevas todas las cosas. Este esfuerzo de conversión y seguimiento parece un esfuerzo titánico de la voluntad pero no es así. El yo frágil y mísero que veo en el espejo cada mañana no se puede salvar a sí mismo.

Si no se descubre la raíz del yo la persona se derrumba tarde o temprano doblada a causa de su propia suciedad. La raíz del yo es el Tú que nos pronuncia y nos mira desde siempre con ternura y compasión. Francisco nos lo ha dicho casi al final de su visita a México utilizando algunos versos de Octavio Paz: “Soy hombre: duro poco y es enorme la noche”, es decir, mi oscuridad es patente. Pero “miro hacia arriba. Las estrellas escriben. Sin entender comprendo: también soy escritura. Y en este mismo instante Alguien me deletrea”.

Aquí está la clave para un nuevo protagonismo de los fieles laicos en la vida de la sociedad y de la Iglesia. No estamos solos. Existe Otro que nos sostiene y nos pronuncia. Existe Otro que me mira con misericordia y me invita a ser simplemente cristiano en medio del mundo, a título pleno, con alegría y sin temor.

3, Los laicos son los protagonistas, Papa Francisco

Aleteia, 1 abril, 2016

“Los laicos son parte del Santo Pueblo fiel de Dios y por lo tanto, los protagonistas de la Iglesia y del mundo; a los que nosotros estamos llamados a servir y no de los cuales tenemos que servirnos”, expresó el Papa Francisco en una carta dirigida al cardenal Marc Ouellet, presidente de la Comisión Pontificia para América Latina.

El texto fue enviado el pasado 19 de marzo y forma parte de una extensa reflexión de Francisco sobre **el papel de los laicos en la vida pública de los países del continente.**

La idea de la misiva surgió tras la audiencia que tuvo lugar en el Vaticano con los participantes de la Asamblea Plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina el 4 de marzo.

En ese sentido, la reflexión del Papa también hace referencia al rol de los sacerdotes con respecto al “Pueblo de Dios” y a la invitación **“a mirar, proteger, acompañar, sostener y servir”**.

“Mirar al Pueblo de Dios, es recordar que todos ingresamos a la Iglesia como laicos. El primer sacramento, el que sella para siempre nuestra identidad y del que tendríamos que estar siempre orgullosos es el del bautismo”, expresó Francisco.

“A nadie han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizados laicos y es el signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar”, prosigue.

El clericalismo

En otro pasaje de su misiva Francisco también menciona el tema del clericalismo, considerado por él como **“una de las deformaciones más fuertes que América Latina tiene que enfrentar”**.

“El clericalismo lleva a la funcionalización del laicado; tratándolo como “mandaderos”, coarta las distintas iniciativas, esfuerzos y hasta me animo a decir, osadías necesarias para poder llevar la Buena Nueva del Evangelio a todos los ámbitos del quehacer social y especialmente político”, afirma Francisco.

La pastoral popular

Francisco hace una mención especial a la “pastoral popular”, a la que considera como un “fenómeno que se ha producido en América Latina” y **uno**

de los “pocos espacios donde el Pueblo de Dios fue soberano de la influencia del clericalismo”.

No obstante, a pesar de considerarla un espacio de “encuentro”, el Papa también reconoce, citando la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, que esta pastoral “**tiene ciertamente sus límites**”.

“Confiemos en nuestro Pueblo, en su memoria y en su “olfato”, confiemos que el Espíritu Santo actúa en y con ellos, y que este Espíritu no es solo “propiedad” de la jerarquía eclesial”, agrega.

¿Laicos trabajando en la vida pública?

Francisco intenta responder a esta interrogante durante su reflexión. “Significa buscar la manera de poder alentar, acompañar y estimular todo los intentos, esfuerzos que ya hoy se hacen por mantener viva la esperanza y la fe en un mundo lleno de contradicciones especialmente para los más pobres, especialmente con los más pobres”.

Esto requiere, según Francisco, del compromiso de los sacerdotes de “**abrir puertas, trabajar con los laicos, soñar con ellos, reflexionar y especialmente rezar con ellos**”.

“Debemos reconocer que el laico por su propia realidad, por su propia identidad, por estar inmerso en el corazón de la vida social, pública y política, por estar en medio de nuevas formas culturales que se gestan continuamente tiene **exigencias de nuevas formas de organización y de celebración de la fe**”, señala el Papa.

“**Nuestro rol, nuestra alegría, la alegría del pastor está precisamente en ayudar y estimular, al igual que hicieron muchos antes que nosotros, sean las madres, las abuelas, los padres los verdaderos protagonistas de la historia**”, concluyó Francisco, quien recordó que durante su *viaje a México* le encomendó a la Virgen de Guadalupe que “no dejara de sostener” la fe del pueblo latinoamericano.

Pablo Cesio